

EL CAMINO DE LA REVOLUCION ES EL UNICO CAMINO QUE LE QUEDA A NUESTRO PUEBLO

Pueblo de Lima:

Todos hemos tenido oportunidad de conocer las plataformas electorales enarboladas durante la campaña de 1962 y repetidas en 1963. El Perú entero es testigo, porque el candidato de ese entonces y hoy Presidente de la República, se dio el lujo de recorrer todo el país, utilizando todos los medios de transporte, inclusive —según dijo demagógicamente—, montado en un burro. En todas sus proclamas, el candidato Belaúnde Terry se presentó ante el pueblo del Perú enarbolando banderas de renovación, denunciando las lacras de la convivencia y creando una nueva esperanza en nuestro sufrido pueblo.

EL OCHENIO Y LA CONVIVENCIA

Para comprender a plenitud la nueva farsa de que ha sido víctima nuestro pueblo, hagamos un ligero análisis del origen, la actitud y las consecuencias de los regímenes de Odría y de la Convivencia.

El golpe militar de Odría en 1948 fue financiado por la Sociedad Nacional Agraria. El "ochenio" fue un gobierno al servicio de la oligarquía terrateniente. Los "restauradores" llegaron al poder para desvalorizar nuestra moneda, para liberar el comercio exterior en beneficio de los azucareros, algodoneros y mineros; para detener el impulso revolucionario de las masas; para entregar las riquezas nacionales a los monopolios norteamericanos. Es decir, para hacer más ricos a los ricos y más paupérrimos y miserables a los pobres. Para eso los millonarios latifundistas del Perú y los grandes monopolios, aportaron millones, hicieron una bolsa para comprar militares, dar con ellos un golpe como el que dieron y establecer una tiranía sangrienta en el Perú.



DISCURSO DEL c. DE LA PUENTE, S. G. DEL MIR, EN EL MITIN DE LA IZQUIERDA

— VIERNES 7 DE FEBRERO DE 1964 —

VOZ REBELDE

ORGANO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

El año 1956, algunas esperanzas renacieron con la vuelta a la legalidad del Apra. Lastimosamente el Apra llega a 1956, doctrinaria, política y moralmente castrada. La dirección había abandonado totalmente los principios doctrinarios primigenios; había escogido el camino de la transacción y de la convivencia con los tradicionales enemigos del pueblo; sus líderes se habían corrompido y degenerado; las masas obreras habían sido conducidas por direcciones traidoras cuyos rezagos permanecen aún encaramadas en las organizaciones sindicales como sirvientes de los latifundistas azucareros y de los monopolios norteamericanos.

Sólo así se explica que pudieran aliarse en 1956, con quien persiguió, encarceló y asesinó a los apristas revolucionarios desde 1939 a 1945. Así se explica el maridaje de la dirección aprista con el hijo del traidor a la patria, cuyo fruto monstruoso fue la convivencia.

La "convivencia" fue un régimen representativo del sector financiero y del sector terrateniente de la oligarquía, con el respaldo de un partido de masas con ideología burguesa y con la garantía de los grandes monopolios imperialistas. Manuel Prado representaba al sector financiero de la oligarquía; Pedro Beltrán era el abanderado del sector terrateniente; Haya de la Torre y Pralé representaban la mentalidad burguesa, como consecuencia de su claudicación, y actuaban ayer, como hoy, en calidad de "enganchadores" de votos, de rompachuelgas y de traidores.

Lógico es que un régimen de esa naturaleza sirviera los intereses de los latifundistas, de los banqueros, de las grandes empresas norteamericanas; y que,

para refrenar la protesta popular, se masacrara al pueblo, se expulsara del Apra a quienes nos rebelamos contra el entreguismo y la traición; se utilizaran bandas armadas para silenciar a quienes se rebelaban o simplemente discrepaban; se repartieran prebendas a los incondicionales; y se aumentara la corrupción en todos los niveles de la actividad estatal.

LA BURGUESÍA LLEGA AL PODER

Y así llegamos a 1962. La prédica de Belaúnde, denunciando los males de la convivencia durante 6 años de campaña, había calado en algunos sectores del pueblo. Belaúnde y su partido Acción Popular, representaban ideológicamente a la burguesía que pugnaba por arrebatar el poder político a los sectores terrateniente y financiero de la oligarquía.

Durante toda la época republicana el Perú había sido gobernado por los sectores terratenientes, en forma directa o por intermedio de sus testaferros, militares o civiles. Mientras en otros países de América Latina la burguesía había capturado el poder hacía varias décadas, en el Perú los intentos de 1919, 1930 y 1945 habían fallado. En México la burguesía llega al poder, después de 7 años de revolución popular en 1917. En Argentina, Chile y Brasil, la burguesía aprovecha la crisis capitalista de 1929 y la segunda guerra mundial, para desarrollarse y controlar el poder. Getulio Vargas en Brasil y Domingo Perón en Argentina, son los exponentes más notorios de este proceso.

En el Perú, recién en 1963 la burguesía llega al poder a través de Fernando Belaúnde y de la Alianza Acción Popu-

lar-Democracia Cristiana. La llegada al poder no es total. Los sectores terratenientes comparten el poder actual. Pero la burguesía peruana es débil, por el incipiente desarrollo de la economía nacional independiente. Los sectores económicos más fuertes están representados en el actual parlamento: el sector terrateniente y el sector financiero de la oligarquía, que al mismo tiempo son incondicionales lacayos de los grandes monopolios norteamericanos. La burguesía peruana es un apéndice de aquellos sectores. La burguesía peruana está ligada por un cordón umbilical al régimen feudal y al dominio imperialista en nuestra patria.

IMPOTENCIA DE LA BURGUESÍA

En otras etapas de la historia del mundo, la burguesía cumplió una tarea revolucionaria, destruyendo al régimen feudal. La burguesía como clase cumplió su misión histórica con la revolución liberal. Pero en la actual etapa histórica que vive el mundo y en las condiciones de países como el nuestro, la burguesía está incapacitada para conducir la lucha contra los explotadores de adentro y de afuera.

Nuestra burguesía, como todas las otras burguesías de países semicoloniales como el Perú, es incapaz de cumplir su misión revolucionaria porque el desarrollo industrial capitalista exige un mercado nacional e internacional libres. Pero lo que sucede es que lo que queda del mundo capitalista está repartido entre las grandes potencias imperialistas, que fueron las primeras en realizar su revolución burguesa. El Perú, como América Latina, ha sido objeto de este reparto y, como tal, se encuentra bajo el dominio de los grandes monopolios imperialistas, principalmente los monopolios yanquis.

Por otro lado, nuestro sector terrateniente se encuentra íntimamente vinculado, por sus intereses, con aquellos monopolios, pues la oligarquía latifundista, sacrificando cualquier otra clase de producción, produce tan sólo materias primas para ser exportadas a los países imperialistas. La producción y exportación de materias primas como azúcar, algo-

don y minerales, y la importación de productos manufacturados, son las principales fuentes de riqueza de la oligarquía terrateniente y de sus amos imperialistas. Y al mismo tiempo, esa relación, ese maridaje entre la oligarquía terrateniente y los monopolios norteamericanos, es el yugo que impide nuestro desarrollo independiente y nuestro progreso. La economía de nuestro país ha sido deformada para servir mejor a aquellos intereses de la oligarquía y el imperialismo. Lógicamente, esos intereses controlan el poder político y el poder militar.

Como consecuencia de lo anterior, cualquier revolución en el Perú tiene necesariamente que atacar contra estos intereses, tiene que ser al mismo tiempo antioligárquica y antimperialista.

En estas condiciones, la burguesía peruana, incipiente, débil, subdesarrollada, está incapacitada, es impotente para conducir esa revolución antimperialista y antioligárquica. Para ello no tendría más remedio que apelar a las masas, y la burguesía sabe que si apela a las masas, éstas terminarán pasando por encima de ella, hasta cumplir plenamente todas sus reivindicaciones. Para la burguesía las masas significan un peligro más grande aún que la oligarquía y el imperialismo. Ante este peligro la burguesía prefiere claudicar y acomodarse. Utiliza al pueblo, a través de la demagogia electoal para conseguir auparse en el poder, y luego lo traiciona apoyándose en la oligarquía y el imperialismo para mantenerse en el poder. **La burguesía no tiene más remedio que traicionar para sobrevivir.**

Ha pasado la hora de la economía capitalista, perfeccionadora de la explotación del hombre por el hombre. **La burguesía peruana llega tarde a la historia. Ella no es dueña ni de su propio mercado. Tan sólo las masas, que no tienen interés en seguir manteniendo ningún régimen de explotación, serán capaces de enfrentarse a la oligarquía y al imperialismo hasta sus últimas consecuencias. Esta es la hora de los pueblos, esta es la hora de la Revolución Socialista.**

LA BURGUESÍA LLEGA TARDE A LA HISTORIA

La burguesía llega tarde en la historia del Perú. Seis meses han sido suficientes para mostrarse de cuerpo entero, para evidenciar su fracaso. Si hubiera llegado 30 ó 40 años antes, quizás hubiera podido cumplir alguna tarea histórica. Digo quizás. Pero en este instante que vive el Perú, que vive América y que vive el mundo, la burguesía no tiene otro camino que aliarse con los sectores terratenientes y con el imperialismo, para continuar la explotación de las mayorías nacionales y para reprimirlas.

Esta experiencia, la experiencia de Belaúnde, es muy importante, y debe ser comprendida con toda nitidez. **El fracaso de Belaúnde no es el fracaso de un hombre. El fracaso de Acción Popular y la Democracia Cristiana en Alianza, no es el fracaso de una Alianza o de un partido. Se trata del fracaso de la burguesía como clase para conducir la lucha de liberación nacional.**

Si de los sectores terratenientes e imperialistas y de sus lacayos no podemos esperar más que oprobio y miseria; y si por otra parte la burguesía es incapaz para conducir el proceso de liberación, hay que concluir afirmando la convicción de que **es indispensable que la Alianza obrero-campesina capture el poder para liberar definitivamente a nuestra patria de los gamonales y de sus amos imperialistas.**

Aquellos que depositaron sus esperanzas en estos partidos de la burguesía, deben irlos abandonando si es que no las han abandonado ya. La burguesía en países como los nuestros y en esta etapa de la historia, no tiene ya ningún papel que cumplir. Los sectores patrióticos de la burguesía cumplirán su papel dentro del Frente Único en el que la hegemonía corresponda a la alianza obrero-campesina.

No cabe revolución dirigida por la burguesía. No cabe transformación conducida por la burguesía. Ya lo estamos viendo. El proyecto de Ley de Reforma Agraria enviado por el Ejecutivo al Parlamento con toda su palidez burguesa ha quedado en proyecto. La Cámara de Diputados se ha encargado de modificarlo a tal grado que **no un comunista, un Vice-Presidente de la República, dice que aquella reforma agraria es una estafa. Lo que en este momento se cocina en Palacio de Gobierno en torno al proble-**

ma de la Brea y Pariñas es otra estafa. Lo que podemos recibir de la burguesía —y de esto hay que estar muy convencidos— son estafas. **La burguesía es incapaz, es vacilante, porque la burguesía en países como los nuestros mantiene vínculos estrechos con los terratenientes y los imperialistas. La burguesía es un apéndice de ellos. La burguesía tiembla frente al poder económico y militar de los explotadores y tiembla también frente al poder revolucionario de las masas explotadas.**

Por eso es ingenuo creer todavía en las promesas de la burguesía. Y esto va ya para aquellos sectores del pueblo y de la juventud que todavía permanecen en el Apra y en Acción Popular. Para que comprendan que siendo pueblo, siendo juventud no pueden estar en partidos que representan a una clase descartada por la historia, y que sólo pueden ofrecerles traición y excepticismo. Es imperativo que ellos rectifiquen, que abandonen aquellas esperanzas, que se condenen que no hay solución posible para los problemas del Perú mientras una vanguardia revolucionaria no conduzca al pueblo, con la ideología del proletariado, para hacer la revolución antifeudal y antimperialista y para sentar las bases y abrir el camino de la Revolución Socialista.

REIVINDIQUEMOS LA PALABRA REVOLUCION

Y en torno a la Revolución también es necesario hacer algunos esclarecimientos. Nosotros consideramos que mítines como éste deben servir para esclarecer, para crear conciencia en el pueblo, para fortalecer sus convicciones revolucionarias. La izquierda está en la obligación de hacerse respetar con la movilización de masas y también hay que hacerse respetar con la seriedad de los planteamientos. Ese es un imperativo y estoy seguro también, que es una exigencia del propio pueblo revolucionario del Perú.

Por eso debemos hablar también de la Revolución, para que la revolución no sea una palabra que sirva únicamente para llenarse la boca, para hacer un verso, para hacer un titular o para escribirla en las paredes. La revolución es una tarea compleja. Es una tarea que exige antes que todo decisión, capacidad de entrega y de sacrificio. **Las palabras en torno a la revolución, si es que no van orientadas a esclarecer y a crear conciencia, están demás. Se viene hablando de revolución hasta por los más inmundos traidores. Se está prostituyendo también la palabra revolución.**

La revolución se viene preguntando por unos y otros desde hace varias décadas. La revolución se hará cuando los dirigentes de los partidos revolucionarios estén decididos a ponerse hombro a hombro con los campesinos que ya están luchando en los Andes. La revolución se hará cuando los dirigentes de los partidos revolucionarios estén en las calles brazo a brazo con los obreros y los estudiantes, luchando por sus reivindicaciones y por el triunfo de la revolución antifeudal y antimperialista. Y sobre todo, la revolución se hará cuando la prédica revolucionaria sirva, no sólo para crear simples emociones, por naturaleza pasajeras, sino para sentar hitos en la conciencia del pueblo en torno a lo que es necesario construir desde los cimientos.

Hay muchos que consideran con excepticismo las tareas revolucionarias. Esta actitud es consecuencia de los errores cometidos, de los caminos equivocados que algunos sectores de la izquierda escogieron, de los fracasos repetidos, de los continuos engaños de que ha sido víctima nuestro pueblo.

LA CRISIS DEL PERU ES LA CRISIS DEL SISTEMA

Nosotros creemos que la crisis del Perú es una crisis del sistema. La experiencia latinoamericana de los últimos tiempos demuestra plenamente que **la democracia representativa es una farsa, sobre la que se sustenta todo un régimen de explotación, de dependencia y de miseria. Dentro de los cauces de la democracia representativa, no cabe nada. Es un grave error abrigar esperanzas en los métodos propios, en los sistemas de discriminación y de engaño, que nos ofrece como trampa ésto que llaman democracia.**

Hay necesidad de decirle con toda claridad al pueblo que el régimen electoral y el régimen parlamentario clásicos, pudieron servir como instrumentos de lucha contra el poder feudal en otra etapa

de la historia, pero de ninguna manera en el momento que vivimos.

La revolución francesa, la gran revolución liberal de 1789, al destruir el edificio feudal tuvo que crear fórmulas institucionales que sirvieran para que la soberanía popular se manifestara no sólo a través de las urnas, sino permanentemente en todas las tareas del gobierno. El pueblo elegía a través del voto universal, y el pueblo gobernaba a través del régimen parlamentario. La fórmula de los tres poderes de Montesquieu estaba orientada a eso.

Han transcurrido siglos desde aquel momento. La realidad de nuestros pueblos es distinta. La etapa histórica que vivimos es otra. Aquellas instituciones que surgieron en el viejo continente para liberar al pueblo del yugo feudal, se han convertido en instrumentos de sojuzgamiento de nuestro pueblo, en trabas para su liberación, en rémoras para su progreso.

Y ya lo estamos viendo. Las elecciones se han convertido en danza de millones y de mentiras, de falsas promesas y de dádivas. El voto universal es voto discriminado ya que la mayoría de nuestro pueblo no vota por el delito de no saber leer ni escribir. El parlamento se ha convertido en un nido de reaccionarios, de oligarcas, de sirvientes de los más negros intereses de la oligarquía y del imperialismo.

ELECCIONES Y COMPONENTAS: UN CAMINO SIN SALIDA

El MIR, conciente de todo lo anterior se abstuvo de participar en las elecciones de 1962 y de 1963, y así mismo en las elecciones municipales de diciembre del año pasado. Por mantener inflexible esta línea se nos calificó de diversa manera, aún por los dirigentes de la izquierda. Hoy más que nunca estamos seguros de que nos asiste la razón.

Decíamos alguna vez que si el pueblo del Perú en una campaña gigantesca y millonaria hubiera conocido y creído las plataformas de los distintos grupos de izquierda y hubiera votado mayoritariamente por algún revolucionario y que, por último, se hubiese constituido también un parlamento integrado mayoritariamente por revolucionarios; decíamos que aún en ese caso hipotético, los problemas del Perú no hubieran podido ser encarados ni menos resueltos.

Hablamos de ese caso y lo consideramos hipotético, ilusorio, porque los partidos de izquierda no contamos con 40 o 50 millones de soles que cuesta cada campaña. Los partidos de la burguesía y de los terratenientes, y los agentes del imperialismo pueden disponer de subvenciones del Banco de Crédito, del Banco Popular, de la Sociedad Nacional Agraria, del Gobierno de Venezuela del traidor Betancourt, de la International Petroleum, de la Cerro de Pasco Corporation, de la Marcona Corporation, de la Northern Perú Mining, de Toquepala, etc. etc... Ellos si están en condiciones de gastar 40 ó 50 millones de soles en la campaña de 1962 y otra cantidad semejante en la del 63. Entonces no cabe competencia. Además, ellos tienen todo en sus manos: tienen el aparato represivo a su servicio: autoridades políticas, policía, investigaciones, etc.; tienen controlados todos los medios de publicidad: prensa, radio, televisión; ellos tienen medios para movilizarse; tienen autoridades que les garantizan sus actuaciones; tienen dinero para pagar alquileres, etc. Gozan de impunidad para sus matones. Tienen todo.

La izquierda yerra gravemente cuando escoge como método fundamental de lucha el camino electoral. Y las consecuencias ya las hemos visto en las dos campañas electorales últimas: las ambiciones desencadenadas, el divisionismo, la derrota, el excepticismo, la confusión, el abandono de los verdaderos objetivos.

Pero, volviendo al caso del triunfo de un revolucionario, con un parlamento revolucionario, decimos que es ilusorio también, porque el problema no queda terminado cuando se han depositado los votos. La oligarquía controla el aparato electoral, puede hacer el fraude, puede cambiar los resultados de los escrutinios; y en el caso de que el recurso del fraude no diera resultados, ellos pueden muy bien montar un complot para encarcelar al candidato triunfante y a sus acompañantes, o anular las elecciones. Y en caso de que el revolucionario triunfante fuera investido con la banda presidencial, lo seguro es que a la primera medida revolucionaria que dictara tendría la respuesta de la oligarquía y el imperia-

lismo, poniéndolo con papelito en la cárcel o en el destierro..... Y asunto terminado. Porque hay un canchero que cuida los intereses de la oligarquía y del imperialismo, y mientras ese canchero no sea liquidado, no cabe solución posible.

Es que el poder político es expresión del poder económico, contando con la garantía de la fuerza armada. El sistema imperante está perfectamente acondicionado con métodos, medios e instituciones, que sirven únicamente para defender los intereses de la minoría privilegiada. Es ilusorio, ingenuo, infantil pensar que la oligarquía y el imperialismo se van a dejar arrancar el poder real con sonrisas en los labios, pactos, componendas o nobles invocaciones.

Hay necesidad de abandonar aquellos trillados caminos de electoralismo y parlamentarismo. El pueblo peruano exige en estos momentos un cambio de lenguaje. Nuestros campesinos pese a su bajo nivel cultural y político nos están diciéndonos que la forma de hablar. No equivoquemos el camino. No confundamos más a nuestro pueblo. Digámosle lo que espera escuchar. No caigamos en la trampa electoralista que nos tiende la oligarquía. No nos hagamos la ilusión de llegar al poder o de compartir el poder por la vía de la transacción y de las elecciones.

EL CAMINO DE FIDEL

La experiencia de América Latina en estos últimos tiempos nos está indicando con toda claridad, cuál es el camino. Miren ustedes. Cuba, la Cuba de Fidel ha demostrado que es posible hacer la revolución auténtica, que es posible comenzar la gran revolución latinoamericana a 90 millas de las costas norteamericanas; que es posible nacionalizar las refinerías norteamericanas en un país pequeño; que es posible nacionalizar las grandes empresas azucareras y establecer en ellas cooperativas; que es posible iniciar la industrialización y acelerar el proceso de desarrollo económico; que es posible liquidar el acaparamiento de la tierra y de las casas, haciendo propietarios de sus casas a los habitantes de

la ciudad, y propietarios de sus tierras a los campesinos que las trabajan; que es posible erradicar el analfabetismo y hacer que la instrucción esté al alcance de todos, con sistemas de gratuidad integral; en fin, que es posible defenderse de la agresión económica, política, publicitaria, diplomática y militar del imperio más grande de la tierra, reconquistando el sentido de patria, de independencia, de nacionalidad.

Cuba nos dice también que todo aquello es posible, con una condición: que el pueblo haya derrotado al aparato represivo que garantiza la permanencia de aquellos grupos de privilegio y de opresión. La liquidación del sistema oligárquico-imperialista en Cuba, la transformación integral del país, la permanencia y profundización revolucionaria, sólo han sido posibles sobre la base del pueblo en armas; y, a aquellos que todavía hablan de la "tiranía castrista", de la "minoría comunista que sojuzga y ensangrienta a Cuba", hay que decirles que el gobierno de Castro se apoya en los obreros que junto a su fábrica tienen su arsenal, en los campesinos que junto a su cooperativa tienen su arsenal; en los estudiantes que junto a su facultad o colegio tienen su arsenal; se apoya en medio millón de hombres y mujeres del pueblo que han recibido instrucción militar revolucionaria y que tienen en su poder las armas para defender su revolución y su gobierno. A los exponentes de la democracia representativa hay que decirles que entreguen las armas al pueblo, como lo ha hecho Fidel Castro, para saber quién goza del respaldo popular, quién es más democrático, más popular; que entreguen las armas al pueblo para ver si pueden subsistir en el poder, para ver si pueden conducir al pueblo como lo hacen los líderes de la Revolución Cubana.

LA REVOLUCION LATINOAMERICANA ESTA EN MARCHA

Pero no sólo la experiencia cubana es valiosa. Es bueno que sepamos que toda América vive un proceso revolucionario. Que los guerrilleros de Venezuela siguen peleando en las montañas; que las tropas del traidor Betancourt no pueden controlar a los patriotas que luchan en los Estados de Falcón, Lara, Yaracuy y Portuguesa. Hombres jóvenes, estudiantes, obreros, campesinos, profesionales, militares honestos, hablando el nuevo

lenguaje están señalando a los pueblos de América su camino de liberación; y toda la ayuda norteamericana, los asesores yanquis, las armas y los aviones yanquis, no pueden detener a este movimiento que se extiende por los campos y las ciudades reviviendo las hazañas de Bolívar y Paéz en sus horas augurales.

Y en Colombia los guerrilleros luchan en Tolima, en Huila y en Vichada. En las montañas de Guatemala tres grupos combatientes desafían al imperialismo y a sus titeres de uniforme. En Nicaragua hay guerrilleros también que siguen las huellas de Sandino. En Santo Domingo los patriotas están en los campos luchando con táctica de guerrillas. Y en Ecuador así mismo, la revolución camina pese a la represión militar instaurada por los monopolios yanquis.

Y la revolución también camina en Brasil, Argentina y Chile, pese a que estos países constituyen realidades económicas y sociales distintas del resto de Latinoamérica. El campesinado del Nordeste brasileño agrupado en sus Ligas Campesinas, y los obreros, estudiantes y sectores medios de la zona Sur, con sus propios métodos de lucha, avanzan inconteniblemente mientras el aparato oligárquico se debilita y resquebraja en medio de mil contradicciones. Y eso mismo sucede en Argentina donde la poderosa clase obrera eleva día a día su conciencia revolucionaria, mientras los oligarcas y los militares se sustituyen y se hunden en su propia incapacidad.

El pueblo chileno tendrá muy pronto, durante este año, la oportunidad para desengañarse para siempre de los caminos electorales en los que está embarcada la izquierda. Los partidos Comunista y Socialista, agrupados en el FRAP creen que es posible llegar al poder por la vía electoral. Creen que la oligarquía y el imperialismo van a ceder pacíficamente sus intereses y van a destruir los yugos. Aquella ilusión se esfumará muy pronto en las elecciones de este año, y entonces el pueblo chileno comprenderá, como comprendemos los peruanos, los ecuatorianos, los colombianos, los venezolanos, centroamericanos, brasileños y argentinos, que el camino de la liberación de



nuestros pueblos no pasa por la democracia representativa, porque esa democracia es una trampa para maniatar a los pueblos y mantenerlos en la opresión y el oprobio.

Y LA REVOLUCION AVANZA INCONTENIBLE POR EL MUNDO.

Pero no sólo en América Latina la revolución camina a grandes pasos. En otros continentes también los pueblos se liberan y lo que aprendimos de geografía política en los colegios ya nos nos sirve hoy, como lo que aprendemos hoy, es muy probable, que nos nos sirvan en un mañana cercano, puesto que nuevas repúblicas surgen en África, Asia y Oceanía. Nuevas repúblicas que son frutos de la gran revolución mundial de nuestro tiempo, muchas de las cuales van cumpliendo en conjunto la tarea de liberación del yugo colonial y de liberación nacional, mientras otras salen del yugo colonial para caer en manos del imperialismo norteamericano que pretende sustituir

en la opresión colonialista a las viejas metrópolis. Mas los pueblos no equivocan el camino y la lucha continúa.

Allí está la Argelia gloriosa, que en siete años de lucha heroica y desigual logró su independencia. Guerrilleros campesinos en las montañas caldeadas del Sahara, obreros y estudiantes en las ciudades del Mediterráneo Argelino y en la misma capital del imperio francés —París—, derrotaron a 500,000 soldados franceses que contaban con las mejores armas, armas norteamericanas aportadas por la OTAN, y hoy la nueva república marcha a paso firme por los senderos de la democracia auténtica, con la seguridad de llegar al socialismo.

Y allí está Viet-Nam del Sur donde los guerrilleros infringen serios reverses a los cientos de miles de soldados titeres, con asesores norteamericanos, armas norteamericanas, aviones, barcos y helicópteros norteamericanos. El heroísmo se acrecienta, la patria se engrandece, el pueblo se hace ejército y el enemigo tiembla y huye.

Y es necesario recordar también a Corea del Norte, donde el imperialismo norteamericano y 16 países satélites que enviaron tropas y armamentos, fueron derrotados por el pueblo coreano encabezado por el c. Kim Il Sum, para edificar en un esfuerzo admirable uno de los países socialistas más integralmente desarrollados.

Y así podríamos continuar el recuento de las luchas de los pueblos por su liberación, para concluir diciendo que el mundo vive una de sus etapas más revolucionarias y más aceleradas. Que la revolución avanza por el mundo, incontenible y que en nuestro tiempo la revolución mundial pasa por los países subdesarrollados, porque la principal contradicción en el mundo que vivimos es entre los pueblos oprimidos y los países imperialistas o colonialistas. Este es el gran acierto del c. Mao Tse Tung. La revolución camina por la vía de los pueblos oprimidos, por África, por Asia, por América Latina. Las luchas de liberación son incontenibles. La coexistencia pacífica es el camino de la transacción, de la conciliación de clases en el plano internacional.

Esperar que la emulación económica se decida favorablemente al mundo socialista; detener la lucha de los pueblos; hacer surgir la esperanza de que otros pueblos nos liberen de nuestros yugos es caer en nuevas formas de colonialismo mental, es renegar de nuestra condición de revolucionarios, de marxistas-leninistas. La revolución la hacen los pueblos. Cada pueblo tiene que liberarse con sus propias fuerzas y, del mismo modo, así como no cabe la conciliación entre explotadores y explotados en el plano nacional tampoco es posible aquella conciliación en el plano internacional.

Todo lo anterior nos demuestra que la revolución del Perú no es una revolución aislada. La revolución del Perú es la revolución de América y la revolución de América es la revolución del mundo.

LA VICTORIA DEL SOCIALISMO ES INDISCUTIBLE

Esta revolución acelerada e incontenible que no tiene parangón en la historia del mundo porque los cambios de hoy necesitaron siglos ayer, es posible debido a la existencia y a los triunfos en todos los campos, del mundo socialista.

El campo socialista crece. Recordarán ustedes que hasta 1939, al comienzo de la II Guerra Mundial, sólo existían dos países socialistas: la Unión Soviética fruto de la gloriosa revolución de Octubre de 1917, y la República Popular de Mongolia. Al término de la guerra, en 1945, ya existían 10 países socialistas.

De 1945 acá, la población del campo socialista que era de 250 millones de habitantes se elevó a 1,200 millones, aproximadamente. Es decir, que de los 3,000 millones de habitantes que hay en el planeta, 1,200 millones, más de la tercera parte, viven liberados de la explotación y la opresión, gozando de libertad de oportunidades y distribuyendo los frutos de la producción social de acuerdo con el trabajo aportado y la capacidad de cada uno. Los reaccionarios dirán que aún la mayoría del mundo está en el campo capitalista pero aquello es una simple apariencia, porque la mayoría de los pueblos dentro del campo capitalista, son pueblos explotados, y por lo mismo son pueblos que luchan por liberarse de sus explotadores nacionales y extranjeros. Allí están todos los pueblos subyugados de Asia, de África y de América

Latina. Allí están también los pueblos de los propios países imperialistas y colonialistas. Los negros norteamericanos, por ejemplo, luchan porque se termine la inmundicia discriminación racial y van saliendo de la protesta pasiva para adoptar formas de resistencia decidida y franca contra quienes se jactan de humanistas, cristianos y democráticos que, sin embargo pisotean la persona humana en mérito al color de la piel. Los obreros españoles en Asturias, hace algunos meses, hicieron tambalear al régimen despótico de Franco. Los trabajadores franceses luchan indomablemente por sus reivindicaciones, lo mismo que los obreros alemanes, italianos, holandeses, belgas, ingleses, etc. De modo que aquello que a simple vista o con lentes reaccionarios, parece ser la mayoría, es una minoría de monopolios, de privilegiados, de oligarcas, que serán barridos por el pueblo trabajador de todos los confines del mundo, dirigidos por sus vanguardias proletarias.

FORTALEZCAMOS NUESTRA FE EN EL PUEBLO Y EN LA REVOLUCION

Esta ligera visión de la realidad mundial nos ha de servir para fortalecer nuestras convicciones revolucionarias. Es necesario que tengamos fe en el pueblo y que tengamos fe en la revolución. Es posible que cuantitativamente se piense que la izquierda es pequeña, pero eso no es cierto, porque los oprimidos y los explotados son la mayoría, y cuando el proceso revolucionario se ponga en marcha esas masas oprimidas se sacudirán del engaño y de la mentira, quitarán sus hombros a los ídolos de barro y unidas hundirán para siempre a sus tradicionales opresores.

Es necesario que comprendamos esto. No somos minoría. Representamos a la mayoría, porque la ideología de la auténtica izquierda —el marxismo-leninismo— es la ideología proletaria, es la ideología de la única clase que, aliada con el campesinado, puede conducir el proceso de liberación de nuestra patria.

La alianza obrero—campesina, dentro del frente único en el que participen los sectores progresistas de la pequeña burguesía: pequeños y medianos propietarios, pequeños y medianos comerciantes e industriales, profesionales y estudiantes, y además algunos sectores patrióticos de la burguesía nacional, es la única herramienta capaz de transformar esta realidad de injusticia, corrupción, atraso y excepticismo.

Nuestra patria vive una profunda crisis de fe. Es la consecuencia del hundimiento de un sistema. Es indispensable que los revolucionarios sepamos infundir la nueva fe, la fe revolucionaria, la fe en el pueblo, la fe en la revolución mundial, la fe en el socialismo que avanza incontenible por el mundo.

Nuestro pueblo, como todos los pueblos, es bueno, es honesto. Es por lo mismo crédulo. La capacidad de entrega de nuestro pueblo es maravillosa. Mucha sangre, mucho sacrificio, han abonado el árbol de la revolución. Nuestro pueblo ha creído y se ha entregado una y mil veces, y así mismo, una y mil veces ha sido traicionado.

Hay necesidad de evitar que nuestro pueblo caiga una vez más en manos de cualquier aventurero y que sufra las decepciones correspondientes. Hay necesidad de hacerle ver la estafa de que es víctima, para que abandone a quienes se aupan en sus hombros para servir a sus explotadores. Para evitar que caiga en nuevas estafas, para evitar que crea fácilmente en lo que es ajeno a su propio destino, para hacerle comprender que está siendo víctima del engaño en partidos claudicantes o cavernarios, hay que esclarecer permanentemente. Que las ideas sean nuestra arma fundamental en esta tarea junto a las masas. Hagamos de la política un apostolado y una pedagogía. Elevemos la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo con el ejemplo y con la precisa esclarecedora.

Sepamos, camaradas, que la revolución es un hecho histórico que nada ni nadie va a detener. Estemos convencidos de que el pueblo es la única fuente del pensamiento y de la acción transformadora. Comprendamos que no cabe transformación bajo la égida de la burguesía. Estamos seguros que sólo una vanguardia revolucionaria con la ideología del proletariado será capaz de conducir el proceso de liberación. Descartemos los caminos electoralistas y políticos. Hablemos el nuevo lenguaje. Exijamos a nuestros dirigentes que se pongan al frente de la lucha. Digamos a todos los sectores explo-

tados o marginados por el imperialismo y la oligarquía, que sólo un frente único bajo la hegemonía de la alianza obrero—campesina, será capaz de sacar a nuestro pueblo de las profundidades del mal en que se halla sumido.

Para terminar, veamos cuales son las consignas frente a los problemas específicos que han determinado la convocatoria de este mítin.

¡ALTO A LA REPRESION!

Detengamos la mano asesina del gobierno burgués de Belaúnde. Preparémosnos para detener el brazo represivo y para amputarlo para siempre. Digamos a Belaúnde y a sus seguidores que masacrando a campesinos no van a detener la revolución, sino que la están acelerando. La violencia contra el pueblo ha existido siempre en formas muy variadas, y ahora está llegando a sus límites. Estamos seguros que cada masacre y cada represión lo único que hace es profundizar el hoyo donde enterraremos a la oligarquía, al imperialismo y a sus sirvientes de toda laya.

**¡NACIONALIZACION INMEDIATA DEL PETROLEO!
¡QUE LA INTERNATIONAL PETROLEUM CO. PAGUE LO QUE DEBE AL FISCO!
¡QUE SE ADJUDICAN LAS INSTALACIONES DE LA I.P.C. AL ESTADO, EN PAGO DE LA DEUDA!
¡DECLAREMOS TRAIADORES A LA PATRIA A TODOS LOS ENTREGUISTAS!**

Exijamos al Gobierno de Belaúnde que cumpla con lo que prometió. Que no estafe una vez más al pueblo. Que recupere de inmediato el petróleo de manos extranjeras. Que termine el juego de la pelota con el problema del petróleo. Ese juego entre la burguesía vacilante representada por el Ejecutivo y la oligarquía concentrada en el Parlamento. Esa pelota que quema se llama petróleo, y se la pasan de mano en mano entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Y la verdad es que no hay necesidad de parlamento, ni hay necesidad de una Ley especial para que la International Petroleum Co. pague los 150 millones de dólares que adeuda al Fisco por concepto de cánones de producción. Paga los 150 millones de dólares que debe y punto. Según las declaraciones últimas del Ministro de Fomento en su concurrencia al Parlamento, el valor de las instalaciones de la International Petroleum Co. alcanza a 90 millones de dólares. Que pasen las instalaciones al Estado y que la International pague el saldo. Según la Constitución y las Leyes, por acto administrativo el Poder Ejecutivo exige el pago. Utiliza los medios coactivos, embarga, participa en el remate como acreedor y exige la adjudicación en pago. Legalmente ese es el camino cuando se quiere hacer realidad una exigencia patriótica y una promesa electoral. Naturalmente la International Petroleum Co. y los grandes monopolios establecidos en el Perú, deben haber hecho correr todo tipo de amenazas y al mismo tiempo deben haber repartido cheques por doquier. Y naturalmente, ante las amenazas y el dinero, en un país donde los valores morales están soterrados, donde reina la corrupción, la inmoralidad, la hipocresía, el oportunismo, la cobardía y el indiferentismo, las presiones y las prebendas han dado siempre sus resultados. Sólo así se explica lo que pasó el otro día en la Comisión de Petróleo de la Cámara de Diputados, donde hubo quienes, después de haber firmado un dictamen, cambiaron de parecer de improviso, y firmaron otro que implicaba abdicación de la función legislativa y válvula de escape para las peores formas del entreguismo.

Ante todo lo anterior declaramos traidores a la Patria a quienes entreguen el petróleo, a quienes trancan con la International Petroleum Co.; a quienes no recuperen el subsuelo y las instalaciones para el Perú; a quienes condonen la deuda a la International Petroleum Co. Y que lo recuerden muy bien quienes directa o indirectamente tienen que ver con este asunto: que la traición a la patria se castiga de acuerdo con las normas del Código de Justicia Militar.

**¡REFORMA AGRARIA CAMPESINA!
¡LA TIERRA PARA QUIEN LA TRABAJA!
¡LIQUIDACION DEL LATIFUNDIRIO Y DE LA SERVIDUMBRE!**

En cuanto a la Reforma Agraria exijamos decididamente la Reforma Agraria

campesina. Reforma Agraria que implique devolución inmediata de las tierras usurpadas a las Comunidades Indígenas; que implique la expropiación de los grandes latifundios, incluyendo a los azucareros; que no haga excepción con los barones del azúcar que se enriquecen en forma descomunal explotando a nuestros trabajadores, acaparando nuestras mejores tierras, y aprovechando las ventajas del comercio libre y los precios favorables del mercado internacional. Reforma Agraria que recoja las esencias colectivistas de nuestras comunidades para la edificación socialista en el campo; que garantice la pequeña propiedad y la oriente por los caminos del cooperativismo; que eleve los niveles técnicos en todos los sectores de la actividad agropecuaria; que aumente la extensión de tierras de cultivo en beneficio de las mayorías del país y no de los privilegiados, como sucede hasta hoy. En fin, el país requiere de una auténtica Reforma Agraria que libere a nuestro campesinado de todas las trabas feudales y del empirismo y la pauperización que hoy sufre, lo cual sólo será posible liquidando el latifundio en todas sus manifestaciones.

¡LUCHEMOS POR LA UNIDAD! ¡UNIDAD PARA LA REVOLUCION! ¡UNIDAD EN LA ACCION!

El MIR, desde que surgió a la vida política el 12 de Octubre de 1959, ha venido luchando por la unidad de la izquierda. Nosotros hemos hecho todos los esfuerzos posibles para lograr esa unidad. En aras de ese objetivo hemos sido víctimas de maniobras, incomprensiones y deslealtades. El MIR lucha y seguirá luchando por la unidad, pero no unidad para campañas electorales, y que esto conste, no unidad para lanzar candidatos a la Presidencia de la República, al Parlamento o a las Municipalidades. Para eso no queremos unidad. Para eso preferimos caminar solos como hasta hoy. Si la unidad ha de ser para luchar junto a los campesinos, para enfrentar el poder oligárquico, para hacer posible la revolución, para esa unidad, nuestros brazos están abiertos.

LA LINEA DE LA REVOLUCION

Este mítin espléndido puede ser el inicio de grandes gestas en la lucha por nuestra liberación. En este momento los objetivos fundamentales de nuestra lucha son: la liquidación del régimen feudal y la expulsión del imperialismo norteamericano, que en estrecho matrimonio oprimen a nuestro pueblo. Debemos enrumbar todos nuestros esfuerzos hacia el logro de aquellos dos objetivos. Es decir, propugnamos la revolución democrática de nuevo tipo, la revolución antifeudal y antimperialista, dirigida por la alianza obrero—campesina dentro de un frente único que comprenda a todos los otros sectores de la nacionalidad que sufren los efectos de la explotación, la opresión, la dependencia. Cuando hayamos cumplido aquellos objetivos iniciaremos la otra etapa de nuestra marcha hacia el socialismo.

EL CAMINO DE LA REVOLUCION ES EL UNICO CAMINO QUE QUEDA A NUESTRO PUEBLO.

La izquierda peruana día a día se va consolidando, pese a su dispersión actual. La izquierda va rectificando sus errores a través de una autocritica revolucionaria —de la cual no nos exceptuamos, porque todos hemos cometido errores, unos más, otros menos, —que dará resultados sorprendentes. La autocritica para que sea revolucionaria tiene que ser sincera, seria y sin cortapisas. Y lo más importante es que de ella salga una nueva actitud, para no volver a confundir el camino, para no volver a alentar en las masas falsas esperanzas, confusiones peligrosas, para no apartarlas del único camino hacia la libertad y la justicia, que es el camino de la Revolución.

Si camaradas, el camino de la revolución es el único camino que queda a nuestro pueblo. Reconozcamos que nuestros hermanos campesinos, explotados y preteridos por siglos, están dieciséis años la gran verdad de nuestro tiempo, están en marcha. Con sus tambores y sus pututos, sus banderas y sus hondas, sus mujeres y sus niños, con voz de tierra y de cielo van anunciando el inicio de la gesta que culminará con el descenso multitudinario de nuestro pueblo victorioso por las escalas milenarias de los Andes.

¡VIVA LA REVOLUCION PERUANA!